

LA ABUNDANCIA Y LA INCONDICIONALIDAD

Fundación para el Desarrollo de la Consciencia

ÍNDICE

Contexto. ¿Cuál es el propósito de la experiencia humana?

Capítulo 1. ¿Qué son la abundancia y la incondicionalidad?

Capítulo 2. La confianza

Capítulo 3. El compromiso

Capítulo 4. La lealtad

Capítulo 5. La capacidad de servicio

Capítulo 6. El respeto, la valoración y la sabiduría

Capítulo 7. Estar dispuesto a aprender

Conclusiones

Ejercicios de entrenamiento

Contexto. ¿Cuál es el propósito de la experiencia humana?

Antes de entrar en el siguiente tema es conveniente situarnos dentro de un contexto que plantea una nueva forma de ver la vida, un nuevo paradigma; éste nos permite ser más felices y comprender al ser humano. No es necesario estar de acuerdo con todo lo que se expondrá a continuación, ni creerse nada, pues no hablamos de creencias; tan sólo es necesario verificar en la propia vida los resultados de aplicar esta información, para comprobar si son válidos para uno mismo.

Si tales resultados internos son de felicidad, paz y armonía, entonces sabremos que esta información es verdadera; si las vivencias externas en cuanto a relaciones, salud, recursos y adaptación al medio mejoran, entonces verificaremos que esta información es de sabiduría.

El propósito de la experiencia humana es evolucionar, desarrollar nuestra consciencia para llenarnos de sabiduría y amor. Todos los seres humanos, sin excepción, hemos venido al mundo para trabajar en nuestro desarrollo espiritual, compartiendo y participando en experiencias con otros seres humanos. La vida es un formidable proceso pedagógico del Universo; el planeta Tierra es un “colegio espiritual” y cada experiencia vivida se puede comparar con un curso académico.

El desarrollo espiritual es un trabajo interno, absolutamente individual y personal. Nadie puede hacerlo por otro, pero tampoco puede hacerse “sin otro”; es decir, necesitamos de la interacción y de la experiencia con otras personas para poder elaborar nuestro propio desarrollo —para conocernos a nosotros mismos—. A veces, en lugar de asumir el propio desarrollo, pretendemos interferir en el de los demás; en esos casos, en vez de aprender de los otros, deseamos cambiarlos. Lo que se consigue con esto es distorsionar el proceso pedagógico, o intentar distorsionarlo, y con ello se complica la propia vida.

Sólo comprendiendo esto es posible ser eficientes al hacerse la pregunta: ¿qué nos quiere enseñar la vida en cada situación?, ya que toda situación es un aprendizaje. Se trata, en definitiva, de aprender a transmutar la ignorancia en sabiduría.

Cuando notamos que el sufrimiento está desapareciendo, que la paz interior se vuelve invulnerable y que la propia capacidad de crear, hacer, amar y servir

se expresa sin condición ni restricción alguna, significa que hemos alcanzado la sabiduría.

Con el fin de sentar las bases de una nueva civilización que produzca un mayor nivel de satisfacción para todas las personas es necesario comenzar por armonizarnos nosotros mismos. Para ello resulta indispensable estudiar las Leyes Universales y aplicar los principios que conducen a la sabiduría. Hay que tomar en cuenta que sólo por medio de la práctica constante y desechando las teorías y conceptos que demuestren ser equivocados es como llegaremos realmente a la sabiduría. Así será posible desarrollar la paz y la armonía directamente sobre el terreno, con la enseñanza de la vida diaria, puesto que la vida es la mejor escuela y la naturaleza la mejor maestra.

Para alcanzar la eficiencia únicamente hay que dejar de enfrentarse al orden perfecto del Universo; la ineficiencia mental es necesaria para descubrir, a través de la saturación, que existen las Leyes del Universo. Cuando ya hemos sufrido lo suficiente estamos preparados para comprender las Leyes. Para cesar el enfrentamiento externo primero tiene que cesar el interno, y para ello es necesario haber aceptado que todo lo que existe y todo lo que sucede es perfecto y necesario, porque tiene un propósito de amor.

El estudio y comprensión del porqué de las cosas que existen y suceden nos puede conducir al reconocimiento de las Leyes, que a su vez permiten crear un futuro mejor para la Humanidad.

Existen siete Leyes del Universo que rigen la totalidad de sus procesos de creación, administración y evolución. De esas siete, cuatro son fundamentales, puesto que controlan el desarrollo y la evolución de la consciencia de la especie humana en cualquier lugar del Universo. Esas cuatro Leyes conforman el triángulo inferior de las mismas, mientras que la Ley de Evolución es la superior, la que rige sobre el triángulo inferior —también llamado *triángulo del infierno*, por ser la parte más baja de las Leyes Universales—.

Estaremos dentro de la Ley cuando amemos, disfrutemos y valoremos lo que tenemos. Todo lo que está dentro de la Ley funciona y fluye por sí solo.

Todo lo que trae sufrimiento, angustia, dolor, enfermedad, es porque vamos en contra de las Leyes y a través de eso las voy a reconocer. Los resultados que tenemos cuando nos salimos de las Leyes nos permiten reconocer su existencia. Es necesario cometer errores para poder descubrir la Ley. Los errores no son el problema, el problema es no aprender de ellos.

La Ley está diseñada para que nosotros mismos hagamos un cambio, no para que intentemos cambiar a los demás.

Como se puede ver en los cuadros siguientes, la experiencia humana está regida por cuatro Leyes específicas.

LEY	POSTULADOS	EFFECTOS DE VIOLAR LA LEY
NATURALEZA	1. Todo lo que es complementario se atrae. 2. Todo ser vivo requiere del alimento específico para su especie. 3. Toda manifestación natural requiere de las condiciones propicias. 4. Todo ser vivo tiene por instinto el sentido de la Ley. 5. Todos los ciclos de la naturaleza tienen funciones específicas. 6. Toda violación de la Ley produce graves consecuencias. 7. Todo ser vivo tiene su función.	Malestares físicos: desnutrición, enfermedades, vicios, degeneración, miseria, hambre, taras físicas y mentales, malformaciones físicas, desequilibrio ecológico, erosión, plagas, acortamiento de la longevidad...

LEY	POSTULADOS	EFECTOS DE VIOLAR LA LEY
ARMONÍA	1. Todo lo que se emite, acciona, reacciona y vuelve. 2. Todo lo que se ataca se defiende. 3. Todo lo que agrada se acepta. 4. Sólo el amor puede transformar a las bestias en personas. 5. Sólo la comprensión evita la destrucción. 6. Debemos manejar las situaciones, y no ser manejados por ellas. 7. El ejemplo es el mejor maestro.	Malestares psicológicos y problemas de relaciones: desconfianza, temor, distanciamiento, aislamiento, individualismo, soledad, tristeza, depresión, peleas, timidez, incomunicación, desunión, fronteras, traumas, complejos...

LEY	POSTULADOS	EFECTOS DE VIOLAR LA LEY
CORRESPONDENCIA	1. Toda situación es un aprendizaje. 2. Toda circunstancia es generada por uno mismo. 3. No hay ningún evento que no corresponda a quien lo vive. 4. Las personas estamos ubicadas en el lugar que exactamente nos corresponde. 5. Venimos a la vida con lo necesario para vivirla. 6. Sólo sucede lo que tiene que suceder. 7. Sólo damos o tenemos lo necesario.	Malestares en el medio de vida individual: bloqueos, insatisfacción, dificultad para tener éxito en lo que se hace, disputas desgastantes contra las circunstancias de la vida, incapacidad de asumir la propia vida, miedos, angustias, frustraciones constantes...

LEY	POSTULADOS	EFFECTOS DE VIOLAR LA LEY
EVOLUCIÓN	1. Sólo la experiencia permite comprender la verdad. 2. Sólo los opuestos inducen el desarrollo de la consciencia. 3. Sólo se asciende de nivel mediante la transformación correspondiente. 4. Sólo se es el resultado de uno mismo. 5. Sólo nos enfrentamos a las situaciones que no hemos comprendido. 6. Sólo la necesidad de comprensión es la razón de la existencia física. 7. Sólo desde el desequilibrio se puede reconocer el equilibrio.	Malestares sociales: rebeldía, anarquía o autodestrucción, cuando se limitan las experiencias por vivir; guerras, huelgas, violencia, revoluciones, delincuencia, odio, conflictos, cuando se imponen los conceptos humanos.

En los cuadros anteriores vemos en la parte derecha los efectos de violar la Ley. En el tema sobre las Leyes del Universo encontraremos además una explicación de los beneficios de no violar la Ley.

Es importante no confundir las Leyes Universales con las leyes humanas ni con las normas; las primeras son inmutables y no derogables, se originan en la sabiduría del Absoluto o la Divinidad y por ello son absolutas; no se pueden modificar ni negociar, y su desobediencia implica un resultado negativo —en el sentido de desagradable—, y también uno positivo —en el sentido del aprendizaje que supone—. Por eso se dice que en realidad los seres humanos no construimos leyes, sino que dictamos normas; las llamamos *leyes humanas*, pero son normas, porque son derogables, transitorias y útiles para un momento dado.

Hemos venido al planeta Tierra a desarrollar las tres virtudes internas: Felicidad, Paz interior y Amor o Servicio a los demás. Este desarrollo conlleva

excelentes resultados en los cuatro ámbitos: Relaciones, Recursos, Salud y Adaptación al medio:



La idea es utilizar estas virtudes para relacionarse con lo externo. Aprender a ser felices, a tener paz y a amar es el verdadero propósito que nos trajo a los seres humanos al mundo físico de la materia.

VIRTUDES	CARACTERÍSTICAS	CIENCIA DONDE SE ESTUDIA	REPRESENTA O SE DESARROLLA EN
Felicidad	0% sufrimiento 100% comprensión 100% autovaloración	Aceptación	La función
Paz	0% conflictos 0% reactividad 0% enfrentamientos 100% respeto	Asumiendo la vida con sabiduría	El destino
Amor	100% capacidad de servicio 0% resistencia, 0% miedo 100% adaptación 100% compromiso	Incondicionalidad	La misión

La felicidad, la paz y el amor son principios de la esencia divina; no tienen polaridad, sino que son inmutables.

Aprender a **ser felices**:

- ✓ Para aprender a ser feliz sólo hay que afrontar todo lo que se crea que le arrebatara a uno la felicidad.
- ✓ Para ser feliz no se necesita nada externo, sólo comprensión y una actitud mental determinada.
- ✓ La no aceptación es la única causa del sufrimiento; hay que dejar de enfrentarse a la realidad.

- ✓ Es fundamental dejar de trabajar sobre los demás, y hacerlo única y exclusivamente sobre uno mismo, modificar dentro de sí lo que molesta (el ego) para que deje de hacerlo.
- ✓ Si hay sufrimiento, se debe hacer una sola pregunta: ¿qué es lo que no estoy aceptando?; ahí residirá la respuesta.
- ✓ Todas las personas, sin excepción, tienen lo necesario para ser felices; no obstante, muy pocas saben ser felices con lo que tienen.

Aprender a **tener paz**:

- ✓ Ninguna cosa o persona proporciona paz.
- ✓ La paz interior es el resultado del propio desarrollo espiritual, no un don.
- ✓ El manejo de la paz requiere varios elementos: una información clara y precisa para comprender que la vida es un proceso de amor y que el mal no existe, la habilidad para manejar la propia energía vital, y entrenamiento.
- ✓ Si se pierde paz hay que preguntarse: «¿A qué me estoy resistiendo?; ¿qué quiero cambiar?; ¿a quién estoy culpando?».

Aprender a **amar al prójimo como a uno mismo**:

- ✓ Para ello sólo hay que participar o compartir el tiempo con personas que tengan comportamientos muy diferentes a los propios, para aprender a amarlos y a respetarlos tal cual son.
- ✓ El amor es inofendible, invulnerable, inmutable, universal y neutro.
- ✓ El amor supone una comprensión total del Universo; es una forma de ser y no necesita "objeto" sobre el que proyectarse.
- ✓ El amor no es una fuerza, sino una herramienta.
- ✓ El amor no es un sentimiento.
- ✓ Amar es dar siempre lo mejor de uno mismo.
- ✓ Si existe desmotivación lo mejor es pensar por qué estoy permitiendo que la situación concreta limite mi capacidad de servicio, que en realidad no debe depender de los eventos externos.

Al desarrollar las tres virtudes internas se obtienen excelentes resultados externos en los cuatro ámbitos:

- ✓ En las relaciones.
- ✓ En los recursos.
- ✓ En la salud.
- ✓ En la adaptación al medio.

En la experiencia de vida de cualquier ser humano están presentes cinco elementos: el propósito, el destino, la misión, la función y la intención.

1. El propósito

Existe un propósito de Amor que nos trajo al mundo de la materia; es el objetivo perfecto de aprender dos cosas:

- a) Ser feliz por uno mismo, es decir, no depender de nada ni nadie para gozar de paz interior y felicidad.
- b) Amar al prójimo como a uno mismo, esto es, respetar los derechos de todos los seres del Universo.

Y esto, ¿cómo se aprende? Aquí se puede ver la perfección del diseño pedagógico del Absoluto. Para llevar a cabo el ejercicio de aprender a ser feliz por uno mismo se necesita vivir en un lugar, con unas personas determinadas y en unas circunstancias en las que todo lo que suceda alrededor sea más o menos agresivo. De este modo nos daremos cuenta de que nuestro problema no se debe a lo que ocurre alrededor, sino a la forma en que nos relacionamos con ello, y al rechazo y la resistencia que pongamos en marcha.

En cuanto a la segunda parte, amar al prójimo como a uno mismo, significa respetarlo tal cual es, no pretender cambiarlo, no ejercer resistencia ante los demás. Es necesario vivir en un lugar donde las personas que lo rodean a uno piensen diferente, tengan costumbres variadas, crean cosas distintas. De este modo aprenderemos a amarlas como son, sin juzgarlas ni condenarlas. Así se cumple el propósito de Amor; es la auténtica razón por la cual los seres humanos estamos en el planeta Tierra.

Hace más de 2.000 años, el Maestro Jesús nos enseñó esto cuando dijo: «Ama a tus enemigos»; que no son nuestros enemigos, sino que son personas que piensan de manera diferente.

Ser feliz significa experimentar cero sufrimiento ante lo que pasa; y amar significa ofrecer cero resistencia a los demás. La sabiduría es igual al amor, no al sentimiento. A quien tiene amor le importan mucho los demás, pero no sufre; en cambio, a la persona que no posee sabiduría, pero sí bondad le importan mucho los demás, pero sufre enormemente. Al que no le importa, el indolente, el indiferente, ése no posee sabiduría ni bondad.

2. El destino

Es lo que venimos a aprender del mundo de la materia —aprender a manejar las siete herramientas de Amor para tener paz invulnerable—; es una gran oportunidad para aprender lo que nos falta.

Todos traemos al mundo un destino inevitable, sumamente valioso. La cultura nos enseña a tratar de evadir el destino en lugar de mostrarnos cómo aprovecharlo. La clave para aprovechar el destino es: «Tú tienes la capacidad para disfrutar cualquier cosa que hagas, porque esa capacidad está en ti». Sin embargo, si alguien dice a su hijo: «Tienes que hacer siempre lo que te gusta», le generará un bloqueo enorme.

El destino es un diseño pedagógico cuyo propósito es permitir a los seres humanos verificar y descubrir una información que rige el Universo y su orden perfecto. Por lo tanto, es la mejor oportunidad para trascender la totalidad de las limitaciones humanas. En lugar de quejarnos de las dificultades que la vida presenta, debemos aprovecharlas como una gran oportunidad para trascenderlas; entonces desaparecerán para siempre. Si no aprendemos de las dificultades, lejos de desaparecer, se complicarán, se mantendrán y se volverán permanentes.

3. La misión

Consiste en aquello que podemos enseñar en el mundo de la materia. La misión hay que disfrutarla intensamente, ya sea parte de la propia función o no.

La misión permite recuperar una gran cantidad de energía vital invertida en el ejercicio de aprender a ser feliz. Misión es lo que ya se ha comprendido, lo que ya se sabe; por lo tanto, se puede emplear para servir a los demás y mientras tanto disfrutar intensamente.

Tanto la misión como el destino están representados en la personalidad: éste último a través del sistema de creencias, y aquélla mediante la

comprensión. A medida que transmutemos nuestra ignorancia en comprensión y sabiduría, cada vez poseeremos más misión y, por tanto, más satisfacción.

4. La función

Es lo que cada cual hace para ganarse el sustento; consiste en poner todo el entusiasmo, alegría y amor posibles en lo que se hace, aunque no sea parte de la misión.

Sabemos que todos los seres vivos tienen una función dentro del orden del Universo. Se necesita sabiduría para asumirla con alegría, con entusiasmo, con total capacidad de acción y servicio. La función no consiste en “ganarse la vida”; la vida no “se gana” porque es un don divino. Lo que uno se gana es el sustento de esta entidad biológica, de este cuerpo.

Así, el sustento lo tenemos garantizado como resultado de la función. Quien es feliz y disfruta de lo que hace, siempre tendrá abundancia de recursos.

5. La intención

Es lo que queremos para nosotros mismos o para los demás. La intención se ha de orientar de forma tal que no interfiera con los destinos de los demás ni trate de evadir el destino propio.

La intención es el elemento más complejo para los seres humanos actuales, porque el sentimiento, la idea de bondad y las demás ideas que nos transmitió erróneamente la cultura nos conducen de manera constante a tratar de interferir en los destinos del resto. Si aceptásemos que el destino es algo extraordinario y no “malo”, que es la mejor oportunidad de la que disponemos para que se cumpla lo que vinimos a hacer en el mundo, dejaríamos de intentar cambiar el destino de los demás.

Cuando un hijo quiere emanciparse y los padres se oponen a ello, ¿cómo actuaremos para no interferir? Uno siempre quiere que las cosas funcionen a su manera. En este caso, los padres consideran que no es el momento adecuado porque su hijo no tiene un trabajo estable, por ejemplo, y no quieren que se vaya de casa. Los “quieros” son la causa del sufrimiento. El “quiero” también se llama egoísmo inconsciente porque nosotros queremos que los demás sean felices haciendo lo que nosotros queremos que hagan.

¿Qué sería lo sabio y amoroso en este caso? Decirle al hijo: «Para nosotros, lo más importante es que tú seas feliz y que encuentres tu camino, por lo tanto,

respetamos tu decisión. Que sepas que, si quieres volver, la puerta siempre estará abierta».

En definitiva, la sabiduría implica tener claro el propósito, aprovechar el destino, disfrutar de la misión, asumir la función y manejar la intención de no interferir en el destino ajeno, y requiere que todo esto se practique en pensamiento, palabra y obra.

Capítulo 1. ¿Qué son la abundancia y la incondicionalidad?

1.1. La abundancia

Por naturaleza todos tenemos acceso a la *abundancia*, pero las limitaciones del ego no suelen permitir que esta característica se haga realidad. Tales limitaciones suponen una falta de compromiso sustentada en la idea falsa de que éste coarta la independencia o la libertad de la persona. Esto lleva, a su vez, a que nos aislemos, no compartamos, y de este modo anulemos la posibilidad de generar el movimiento de la riqueza universal con nuestras acciones.

La abundancia es el estado natural del Universo. Es tan natural como que el sol siempre esté “ahí arriba”; a veces no lo podemos ver, porque hay nubes que lo tapan, pero en cuanto éstas se apartan vuelve a aparecer; siempre estuvo ahí.

Eckhart Tolle explica en una frase de su libro *El Poder del Ahora* el gran error que cometemos al confundir la abundancia con la posesión de elementos materiales: «Una vez que obtenemos las cosas materiales, nos damos cuenta de que el vacío está todavía allí, que no tiene fondo».

Por su parte, Mabel Katz, en su libro *El camino más fácil*, cuenta la siguiente historia enriquecedora:

«Una mujer salió de casa y vio a tres ancianos de barbas largas sentados frente a su jardín. Como no los conocía, les dijo: 'No creo conocerlos, pero tal vez tengan hambre. Por favor, entren a mi casa y coman algo'. Ellos preguntaron: '¿Está el hombre de la casa?'. 'No', respondió ella, 'no está'. 'Entonces no podemos entrar', dijeron ellos. Al atardecer, cuando llegó el marido, la mujer le contó lo sucedido y él dijo: '¡Diles que he llegado e invítalos a pasar!'. La mujer salió de nuevo a invitar a los hombres a su casa. 'No podemos pasar los tres juntos', explicaron los ancianos. '¿Por qué?', quiso saber ella. En ese momento, uno de los hombres señaló hacia los otros dos y dijo: 'Él se llama Riqueza y él Éxito. Mi nombre es Amor. Entra y decide con tu marido a cuál de nosotros tres deseáis invitar'. La mujer regresó al interior de su casa y le repitió la historia a su marido. El hombre se puso feliz. '¡Qué bueno! Ya que es así el asunto, invitemos a Riqueza.

Dejemos que entre y llene nuestro hogar de abundancia'. La esposa no estuvo de acuerdo: 'Querido, ¿por qué no invitamos a Éxito?'. La hija del matrimonio, que estaba escuchando la conversación desde la otra punta de la casa, llegó corriendo con una idea: '¿No sería mejor invitar a Amor? Entonces nuestro hogar estaría lleno de amor'. 'Hagámosle caso a nuestra hija', dijo el esposo a su mujer. 'Ve e invita a Amor a que sea nuestro huésped'. La esposa salió y les preguntó a los ancianos: '¿Cuál de ustedes es Amor? Deseamos que él sea nuestro invitado'. Amor se puso de pie y comenzó a caminar hacia la casa. Los otros dos ancianos se levantaron y lo siguieron. Sorprendida, la mujer les dijo: 'Sólo invité a Amor, ¿por qué vienen ustedes también?'. Los ancianos respondieron al unísono: 'Si hubieras invitado a Riqueza o a Éxito, los otros dos hubiesen permanecido fuera. Pero invitaste a Amor, y donde sea que vaya Amor, nosotros vamos con él'».

La abundancia y la prosperidad tienen que ver con nuestra consciencia. Cuando sabemos quiénes somos, ya tenemos todo lo que necesitamos. En ese momento, somos ricos. Al abrir nuestro corazón y confiar damos permiso para que todo se manifieste en nuestras vidas.

Donde hay amor, hay riqueza y éxito.

El **amor** también puede definirse como la capacidad para tener excelentes relaciones que benefician a todas las partes. A quien sabe amar y ser feliz, todo lo demás le será dado por añadidura. En cambio, quien pone condiciones a su amor y a la expresión de sus valores no puede abrir las puertas de la abundancia.

La **abundancia** no consiste en una cantidad concreta, sino en la relación entre los recursos que uno utiliza y las necesidades que debe cubrir. Estar en abundancia implica estar en armonía, en equilibrio. En cuanto a la **prosperidad**, es una curva de ampliación del servicio que aumenta los recursos. Por último, la **escasez** se da si hay más gastos que ingresos, no importa el volumen de recursos que se maneje.

Tener la capacidad de disfrutar sin límite de todo lo que está a nuestra disposición en el Universo es la mayor riqueza que existe. Es "rico" quien disfruta su función y no tiene que ganarse nada, porque el solo hecho de deleitarse con lo que hace le hace correspondiente con los recursos y los elementos de la abundancia.

*Quien es feliz y disfruta todo lo que hace
siempre tendrá abundancia de recursos.*

Es decir, al que disfruta haciendo le corresponde recibir todo en abundancia. Pero al que entre en conflicto para ganarse la vida le corresponde sufrir lo poco que recibe.

*La abundancia está garantizada
para quien es capaz de disfrutar cualquier oficio.*

Mientras no disfrutemos lo que hacemos no estaremos mirando la vida con amor, sino sufriendola; por tanto, nos encontraremos llenos de limitaciones y no de paz.

¿Cómo se puede conectar con la abundancia? Utilizando los valores de sabiduría, que son:

- ✓ La confianza, es decir, ser confiable en todos los sentidos.
- ✓ El compromiso con todo lo que se hace.
- ✓ La lealtad con los propios compromisos.
- ✓ La disposición permanente para servir.
- ✓ El respeto a los derechos de todos los seres.
- ✓ La apertura a aprender.
- ✓ La valoración de todo lo que se tiene, existe y sucede.

Cualquier aspecto relacionado con el proceso del desarrollo espiritual es abundante, próspero, satisfactorio, genera felicidad en todos los campos. Las ideas que nos han transmitido acerca de que la espiritualidad es pobreza, miseria o humildad mal entendida son creencias falsas; jamás algo tan hermoso como el desarrollo del espíritu podrá ser correspondiente con algo miserable.

Si una persona tiene una concepción mental —que le enseñaron— según la cual la espiritualidad supone vivir de forma miserable, entonces vivirá de esa forma creyendo que es lo correcto. Y sucederá hasta que la persona se sature de esa situación. Pero tal concepción es errónea, porque no hay nada más abundante y maravilloso que el Universo entero.

Si esa concepción mental da como resultado una vida de poca satisfacción, únicamente se necesitará cambiar la concepción mental, porque ése es el origen de lo que sucede en la vida. Al comprender que las propias situaciones y los resultados que cada uno obtiene proceden de su concepción mental, inmediatamente se dispone de una herramienta poderosa: dejar de culpar a los demás o a la vida por lo que a uno le pasa.

1.2 La incondicionalidad

La incondicionalidad es la capacidad de estar siempre dispuesto al servicio a cualquier persona, con alegría y entusiasmo, en cualquier circunstancia.

Los valores que conforman la *incondicionalidad* están presentes en todos los seres humanos, sin excepción, pero pocas personas saben utilizarlos. La incondicionalidad es una cualidad absoluta, que implica entregar y compartir los mejores valores que la persona posee, sin restricción y sin condición alguna.

La virtud de la incondicionalidad se expresa a través del principio universal de la siembra y la cosecha: no depende del sembrador el lugar donde caerá su semilla. Es decir, si una persona piensa primero en quién merece recibir una expresión de amor, ya está poniendo una condición restrictiva a sus valores internos. Por ello, se manifiesta inmediatamente su limitación mental para entregar y compartir su potencial de riqueza interior. Así pues, la persona limitará profundamente su capacidad de recibir y cerrará las puertas al flujo de la abundancia del Universo. Esto es así porque quien limita su potencial interior no está comprometido con sus valores, no los ha reconocido y no puede beneficiarse de ellos y, en definitiva, no es confiable ni tiene capacidad de servicio.

Para la incondicionalidad son fundamentales el entusiasmo, la alegría, las ganas de hacer cosas. Tales son cualidades que están dentro de nosotros. En nuestro interior residen:

El sentimiento. Es una herramienta muy poderosa de autoconocimiento y acción. Pero para que la acción sea positiva es necesario dirigir el sentimiento, al igual que el pensamiento, de forma voluntaria. Se necesita usarlo para sentir gusto, agrado, admiración, cariño... El manejo del sentimiento es todo un arte; si no se hace con sabiduría, se vuelve contra uno.

El deseo, es decir, las ganas de hacer algo. Está asociado al entusiasmo. Si no se tienen ganas, si se cae en la apatía, en la depresión o en cualquier estado que reste entusiasmo, tampoco se podrá usar la incondicionalidad. Se trata de un trabajo interno y profundo, porque las ganas no están fuera, sino dentro de

nosotros. Son deseos de usar los propios valores sin importar lo que ocurra fuera.

Saber que uno puede. Saber, no creer; es importante esta distinción. “Podemos” porque los valores y la capacidad residen en nosotros desde el origen. Es fundamental saber que se puede respetar a todos los seres vivos, ser 100% confiable, servir incondicionalmente, ser experto en cualquier cosa que uno se proponga practicar, y tener la capacidad de comprometerse profundamente... La falta de compromiso es uno de los aspectos del fracaso. Y si uno cree que no tiene, que no vale, que no puede, estará destinado al fracaso.

Los *valores* y las *virtudes* son características innatas, permanentes y constantes, y tienen un desarrollo; en cambio, las *limitaciones* —que también llamamos “frenos”— son características culturales, aprendidas. Esto quiere decir que esas limitaciones y restricciones son temporales: no nacen con nosotros, no vienen por la línea de creación de nuestra esencia, sino que se adquieren en el camino con el propósito de desarrollar una virtud extraordinaria, la *virtud de la pureza, de la invulnerabilidad*. Adquirimos limitaciones con el fin de aprender a desprendernos de ellas para volvernos invulnerables. No obstante, aun siendo temporales, cuando se presentan anulan la expresión de los valores que ya residen en nosotros. Ése es el problema a resolver para tener acceso a una vida verdaderamente satisfactoria en todos los sentidos. Y es lo que estamos aprendiendo.

La única forma de alcanzar la virtud de la incondicionalidad, pues, es que cada uno se desprenda de las limitaciones que evitan que exprese sus virtudes.

Las limitaciones también están asociadas al sentimiento y al deseo, a tener ganas; pero no al *saber*, sino al *creer*, porque la sabiduría no tiene polaridad, sino que es *esencia de amor*. Una situación negativa se puede generar por una creencia falsa.

Existen **diferentes tipos de limitaciones**, según a qué se asocien:

Al **sentimiento**: consisten en sentir rechazo, desagrado, desilusión, odio, rencor, culpa, resentimiento, celos, etc. Ese tipo de sentimientos bloquea totalmente la expresión de valor. ¿Por qué sentimos estas cosas tan lamentables? Lo hacemos a causa del sistema de creencias que nos transmitió erróneamente la cultura. Por lo tanto, a menos que uno trabaje en la limpieza de su mente, la incondicionalidad no es posible. Necesitamos hacer “alquimia”, es decir, dirigir el pensamiento voluntariamente desde la comprensión que conecta con sentimientos de amor. Así como uno piense, así conectará sus estados internos.

Para tener un *pensamiento de amor* se necesita disponer previamente de suficiente información de comprensión; así se tendrá una herramienta a través de la cual dirigir ese pensamiento. En consonancia con la Ley de Compensación, necesitamos ofrecer cosas supremamente positivas y amorosas, para que lo que regrese a nosotros sea igual de satisfactorio.

Al **deseo**: cuando se tienen ganas de criticar, agredir, oprimir, juzgar a los demás, quejarse constantemente, cambiar al resto... Eso anula totalmente las posibilidades de éxito en la vida porque bloquea la expresión de los propios valores. En otras palabras, una persona que desee hacer esas cosas está poniendo condiciones absolutamente restrictivas al uso de sus virtudes. A esto lo llamó el Maestro Jesús *las tentaciones* del pensamiento.

A **creer** (no a saber): la persona que cree que no vale, que no puede, que si se compromete con algo pierde libertad; el que cree que los demás no merecen lo que hace por ellos, que alguien tiene que pagar por lo que sucedió...; quien cree todo eso está expresando una cantidad gigantesca de limitaciones y tiene totalmente bloqueada la posibilidad de acceder a una vida satisfactoria.

Necesitamos llevar a cabo un trabajo interno para dar la vuelta a este proceso que nos inculcó la cultura; en eso consiste nuestro desarrollo espiritual. Y las **tres herramientas** o elementos que **permiten despertar el principio de la incondicionalidad**, es decir, la expresión de nuestros valores originarios sin condición y sin restricción alguna, son:

Comprensión del orden del Universo: comprender que no existe el mal, que lo único que hay en el Universo es un proceso dirigido desde el Amor para la evolución y el desarrollo espiritual. Sobre esta base, todo lo que ocurre a nuestro alrededor o lo que personalmente experimentamos es perfecto y necesario, porque tiene un valor importante para cada uno de nosotros, para nuestro aprendizaje.

Así pues, la primera "herramienta" se basa en tener la información sobre la verdad del Universo. Ésta, a su vez, nos lleva a comprender que el mal no existe; ni siquiera existe el bien, son polaridades de cuya interacción surge una comprensión. Entonces ¿qué existe, si no hay bien ni mal? Existe algo muy hermoso, el propósito de Amor, que se origina en el mismo centro de la creación del Universo.

El propósito de Amor nos lleva a gozar de las experiencias necesarias para alcanzar la comprensión del orden mismo del Universo y descubrir la verdad a través de la observación de los resultados obtenidos.

Con esta información de sabiduría ya disponemos de la base para *dirigir el pensamiento* hacia todo lo que sucede alrededor.

El pensamiento de amor conecta los sentimientos y éstos, a su vez, conectan la capacidad y el deseo de hacer con el sentimiento positivo originado desde el amor. De esta manera se puede empezar a expresar los propios valores de manera incondicional, y debido a la Ley de Compensación comienza a regresar todo lo que el Universo ha dispuesto para cada uno.

Desterremos el “no”, y pensemos: «Yo valgo, yo puedo. Jamás perderé libertad, porque ésta depende de una decisión interna, no tiene que ver con lo que pasa fuera. Los demás merecen siempre lo mejor de mí, y no tengo por qué ofrecer nada que no sea eso. Que los demás lo reciban y lo valoren o que no lo hagan no tiene nada que ver conmigo, es problema de las demás personas. No tengo por qué poner una condición a mis valores porque otros tengan una restricción mental. No es una cuestión que yo deba resolver, sino que mi deber es expresar mis valores sin condición ni restricción. Los demás verán qué hacen con ello, eso ya no depende de mí».

En toda situación existe una oportunidad de aprendizaje para cada persona. Todo lo que ocurre en el mundo físico de las tres dimensiones —es decir, lo que sucede a nuestro alrededor, las experiencias que vivimos— se origina desde un mundo no físico situado en nuestro interior, que es el mundo espiritual. Si creemos lo contrario, cometemos el error de intentar modificar lo que pasa fuera para encontrar una satisfacción que no hallaremos. Eso es lo que hemos estado haciendo durante miles de años sin obtener resultado.

Nuestra propuesta es totalmente diferente: se trata de olvidar lo que pasa afuera y comenzar a trabajar con lo que pasa dentro de nosotros. Eso es algo que debería estar bajo nuestro total control personal, es lo que podemos dirigir, manejar, si aprendemos a hacerlo. En cambio, lo que pasa afuera está totalmente al margen de nuestro control, no lo podemos dirigir, mandar ni organizar, porque no depende de nosotros mismos, sino de otras personas.

Ofrecemos a continuación algunos ejemplos de las condiciones y limitaciones que habitualmente ponemos a la vida:

«*Con esta inseguridad, ¿cómo voy a estar en paz?*». Esto es una restricción, es poner una condición a la paz interior.

«*Pero ¿yo cómo puedo confiar en los demás? Si existe un alto nivel de corrupción, nunca sabes en qué momento alguien te puede asaltar*». Ésta es una condición a la confianza.

«No puedo servir con mayor eficiencia porque me pagan muy poquito; con estos sueldos tan malos, ¿uno con qué entusiasmo trabaja?». Se trata de una condición a los propios valores.

«Las otras personas no merecen lo que hago o lo que doy». Esto implica poner una condición a nuestro servicio.

Y así sucesivamente. De forma inconsciente vamos colocando una serie de restricciones y bloqueos al uso de los propios valores. Esto tiene que ver con la propia limitación mental. Por supuesto, la consecuencia es muy fácil de deducir: ¿qué puede regresar hacia una persona que ofrece tan poquito a la vida? Casi nada. Y por supuesto, empieza a funcionar la Ley de Causa y Efecto: si uno está lleno de limitaciones, que además expresa, regresan a él esas mismas limitaciones.

Lo que proponemos es desprendernos de todas las limitaciones y restricciones. No nos interesa lo que sucede afuera, ni lo que los demás hacen, ni su condición evolutiva, ni los procesos que estén viviendo ni su destino, porque nada de eso depende de nosotros. En cambio, nos interesa una sola cosa que sí depende de nosotros: ofrecer a cada ser, persona o circunstancia con la cual nos relacionemos, el 100% de lo mejor que hay en nuestro interior.

Una de las grandes condiciones restrictivas que imponemos a nuestros valores son los objetivos, las metas. Cuando establecemos metas y objetivos en nuestra vida desviamos nuestro flujo energético, porque no sabemos si podremos alcanzar o no esas metas, ni si tales objetivos nos corresponden. Esta circunstancia genera ansiedad, lo que, a su vez, resta capacidad de acción. Por supuesto, es una restricción. No hay que poner restricciones a la vida; pueden tenerse propósitos, eso sí.

No hay que poner condiciones al Universo porque uno se equivocó. Simplemente hay que abrirse a recibir lo que venga, lo que la vida le tenga preparado; pero sin condiciones, ni respecto a quién va dirigido nuestro servicio, ni a cuanto recibiremos a cambio. Solamente hay que dar lo mejor, y jamás cerrarse a recibir. Es decir, nunca hay que pensar: «La vida me está dando mucho». Tampoco se ha de pensar que la vida otorga muy poco; a cada cual le da lo correspondiente a su capacidad de servicio. Si ésta se amplía, llegarán muchos más recursos. Ése es el secreto, y se llama **incondicionalidad**. Y es válido para todo: relaciones, negocios, salud, cualquier cosa.

El éxito no es acumular muchas cosas, sino ser felices con las que tenemos.

1.3. El servicio

El primer aspecto del servicio tiene que ver con compartir información. El *servicio* consiste en proporcionar información a quien la necesita para mejorar su vida; así, es un acto profundo de amor.

La segunda parte del servicio implica que en cualquier actividad que una persona desarrolle ponga todo el entusiasmo, la energía y la capacidad de ser experto en lo que haga, para realizar su trabajo de la mejor manera posible, sin preocuparse en absoluto ni de para quién lo hace ni de cuánto le pagarán por ello.

Las acciones dentro del campo de la materia se rigen por la Ley de la Compensación, también llamada por los Maestros *los derechos*. No existen los derechos por naturaleza, sino que se generan a través de la capacidad de servicio.

Dijo Jesús: «Buscad el reino de Dios dentro de vosotros y lo demás se os dará por añadidura». Es decir, primero es necesario disponerse a dar, para después poder recibir.

La cultura nos convenció de que hay que dar sin recibir nada a cambio, y eso es un error, porque ¿qué capacidad de servicio puede desarrollar una persona que no recibe nada? Muy poca, casi nada, nula, porque el Universo funciona de otra manera.

Una persona "abundante" es la que ha aprendido a dar y a recibir, en equilibrio.

Capítulo 2. La confianza

Confianza = Cero agresión

Una persona confiable, es decir, digna de confianza, posee uno de los valores internos más valiosos que existen, puesto que la confianza es capaz de abrir los corazones de las demás personas y dar acceso a las puertas universales de la abundancia y la prosperidad. Esto, a su vez, permite tener éxito y satisfacción en todas las áreas de la vida.

La *confianza* consiste en fluir con la Ley de Compensación, del dar y recibir.

No hay puerta que la confianza no pueda abrir.

En general, una persona confiable ha desarrollado como mínimo cinco cualidades:

- ✓ La de *dejar fluir la vida* sin ejercer resistencia a nada ni a nadie. Si uno no renuncia a todo lo que produce sufrimiento, estará ejerciendo resistencia.
- ✓ *Estar en el punto justo*, esto es, comportarse siempre con los demás de forma normal, que no se note que uno se encuentra en un nivel de comprensión superior. Necesitamos “emparejarnos” con los demás para ser aceptables y confiables; ésta es una técnica de maestría.
- ✓ La capacidad de *servir sin sufrir*. Si uno sufre por ello, no será confiable. Es imprescindible servir a los demás con todo el amor y entusiasmo del que uno sea capaz, si se presenta la oportunidad, pero sin sufrir.
- ✓ La de *nunca ofenderse ante las actitudes de los demás*. Si una persona se ofende y además lo expresa, los otros dejarán de confiar en ella porque se convertirá en alguien que agrede, critica, juzga... y eso no genera confianza, sino aislamiento y alejamiento.
- ✓ La de *respetar totalmente los derechos de los demás*, sin criticar, juzgar ni castigar.

Por otra parte, la confianza presenta tres aspectos o vertientes fundamentales:

Confianza en uno mismo o autovaloración. La persona más importante en el Universo para cada uno es uno mismo. Para poder ofrecer valores primero

hay que tenerlos. Jamás se nos puede ocurrir creer que pensar en uno es egoísmo; si las personas no se valoran a sí mismas, no podrán hacer ninguna otra cosa.

Si una persona no confía en sí misma, ¿hasta qué punto será confiable para los demás? Necesitamos comenzar a aceptarnos sin condiciones ni restricciones. La persona que no es capaz de ser feliz por sí misma es un peligro para los demás.

Cualquiera de nosotros puede decir que es una creación perfecta de Dios y que posee la capacidad de ser feliz por sí mismo, y eso es autoestima, amor propio; pero si alguien afirma que es mejor que los demás, supone que ellos tienen menos valor, y esa idea proviene del ego. Una persona necesita la aceptación de otros sólo cuando no se acepta a sí misma.

Ser digno de confianza para los demás. Para ello es necesario utilizar las *siete herramientas de Amor*, que son al mismo tiempo siete renunciaciones al ego y siete valores nuevos que hay que instalar en la mente:

- ✓ *Actuar*: supone proceder con total eficacia y serenidad ante cualquier circunstancia que se presente, dando lo mejor de uno en las labores que le corresponda realizar. También renunciar a agredir de pensamiento, palabra y obra a los otros. Y ser absolutamente firme y leal con los acuerdos y compromisos que libremente se hayan establecido. En resumen, "hacer" es la clave para "tener".
- ✓ *Adaptarse*: implica acomodarse sin reservas al lugar donde a uno le corresponde cumplir funciones, para lograr en él una vida llena de satisfacciones. Así mismo, adaptarse es renunciar a huir de los lugares y situaciones en los que corresponde vivir. Creer que la felicidad está en otra parte diferente al interior de uno mismo es una falsa ilusión.
- ✓ *Agradecer*: quiere decir dar las gracias por todo lo que se tiene, así como por las situaciones difíciles y dolorosas que se hayan experimentado, porque son oportunidades que nos da la vida para aprender y contribuir a nuestro desarrollo espiritual. Implica, pues, renunciar a sufrir ante las dificultades, comprendiendo, en cambio, que poseen un profundo propósito de Amor; así será posible reconocer la Ley y liberarse de las limitaciones, las dependencias y el sufrimiento.
- ✓ *Asumir*: es decir, aceptar el resultado de las propias decisiones y de la experiencia de vida. Uno debe asumir que sus pensamientos, sentimientos y emociones los genera él mismo y no lo que sucede a su alrededor, ni

mucho menos lo que piensen, digan, hagan o dejen de hacer los demás. Es necesario renunciar a culpar a los demás por lo que le suceda o no a uno mismo. El culpable no existe.

- ✓ *Respetar*: implica considerar a todas las personas en sus ideas, costumbres, creencias y comportamientos, y también en su derecho a tomar sus propias decisiones. Así mismo, se trata de renunciar a criticar, descalificar, juzgar, condenar y castigar a toda persona por cualquier motivo; porque cada quien hace lo mejor que puede con lo mejor que sabe, y uno no es quien para juzgarlo. Se dará información de sabiduría sólo a quien la pida expresamente o a quien acepte el ofrecimiento sutil por respetuoso.
- ✓ *Valorar*: así como disfrutar intensamente todo lo que se tenga y lo que se haga. Reconociendo que siempre tenemos todo lo necesario y valorándolo desarrollaremos la capacidad para disfrutar nuevas experiencias y relaciones. También renunciar a quejarnos de lo que tenemos y nos pasa, porque la queja nos hace pobres. En cambio, la prosperidad es el resultado de la valoración; el que no valora lo que tiene está en camino de perder lo que necesita.
- ✓ *Aceptar*: admitir que el propósito del Absoluto es perfecto y que todo lo que ocurre es perfecto y necesario. Renunciar a intentar cambiar a los demás y, en su lugar, trabajar sobre uno mismo. Desistir de tratar de modificar el orden perfecto del Universo y sus procesos necesarios y, sobre todo, de intentar interferir con las experiencias de vida de las demás personas.

Es conveniente repetirse a uno mismo: «¡A partir de hoy sólo pienso lo mejor, digo lo adecuado y hago lo necesario!». Se recomienda la programación mental y la práctica diaria hasta que se convierta en automático.

Ganarse la confianza de los demás, mostrando los propios valores.

Para lograrlo no es suficiente con ser confiable; también es necesario que los demás lo sepan y lo verifiquen; de este modo se podrá establecer una interacción de amor y servicio que sea efectiva.

Con el fin de saber si los demás confían en uno, será imprescindible observar los resultados de las relaciones. ¿Qué resultados nos pueden mostrar que somos confiables para otros? La respuesta es: aquéllos según los cuales las otras personas se abren totalmente a uno mismo, sin ninguna restricción; así

muestran que uno es digno de confianza para ellos, que reconocen la capacidad de respeto que uno tiene.

Para tener éxito en la vida es muy importante extraer de nuestra mente a los *enemigos de la confianza*. Veamos cuáles son y cómo reconocerlos.

Cuadro 1. Los enemigos de la confianza

Enemigos de la confianza	Forma de reconocerlos Uno no resulta confiable para los demás cuando...
Temperamento	... actúa desde la mente reactiva, siendo irascible, tímido, lento, acelerado y chapucero.
Carácter fuerte	... manifiesta rigidez mental y en cualquier momento puede huir, agredir o interpretar una situación equivocadamente.
Preocupaciones	... se angustia y sufre por los demás sin realizar ninguna acción positiva.
Posesividad	... se siente desamparado sin el apoyo y la compañía de los demás.
Proteccionismo	... limita las experiencias de los demás porque tiene miedo de que les pase algo.
Sentimentalismo	... le da mucha lástima y se emociona ante cualquier dificultad de los demás.
Susceptibilidad	... se ofende muy fácilmente ante lo que los demás dicen, hacen o dejan de hacer.
Agresividad	... reacciona agresivamente ante lo que no acepta o no le gusta de los demás.

Conozcamos a continuación un poco más en detalle a cada uno de estos "enemigos":

El **temperamento** es un comportamiento de origen genético, instintivo, traumático e inconsciente. Modifiquemos nuestro temperamento para ser activos, serenos y pacíficos.

El **carácter fuerte** es un comportamiento de origen racional, aprendido, consciente. Uno y otro, temperamento y carácter, son modificables voluntariamente desde la comprensión. Modifiquemos nuestro carácter para ser abiertos, justos y firmes.

Respecto a las **preocupaciones** se puede decir que no es necesario tenerlas, puesto que en el Universo todo tiene solución, y si se ha cometido un error siempre se podrá aprender de él. La persona que se angustia y se preocupa ya no sirve de apoyo, guía, confidente u orientación para otros.

En cuanto a la **posesividad**, necesitamos comprender que no somos dueños de nada ni de nadie, sólo administradores de los elementos materiales que están a nuestro cargo y que compartimos con otras personas. Si alguien no confía en sí mismo, no se sentirá bien ni será capaz de comprender el valor de la soledad ni de las relaciones; por lo tanto, deseará retener a los demás para sentirse seguro.

El **proteccionismo** es un egoísmo profundo disfrazado de amor. Funciona cuando la persona limita las experiencias de los demás porque es ella la que tiene miedo de que les pase algo, y si les pasa sufre. Como no quiere sufrir, prefiere sacrificar a los demás antes de que le ocurra eso.

El **sentimentalismo** implica que la persona llore o sufra por cualquier dificultad de los demás. Entonces se cometen dos errores que la convierten en no confiable: primero, los otros no le cuentan nada para no verla sufrir; y segundo, que cada vez que alguien quiera evadir una experiencia que le corresponde, se acercará a esa persona para que le solucione el problema. Esto da lugar a dos consecuencias: en primer lugar, que la persona no será confiable ni para los demás ni para el Universo; en segundo lugar, estará interfiriendo en el destino de los demás. A esa persona se le bloquearán los recursos, porque con ellos está dañando las experiencias de otros.

Los sentimientos no son confiables: si algo nos da lástima, posiblemente trabajaremos por sentimientos y no por amor. Otra cosa diferente es comprender que toda experiencia es necesaria y valiosa para quien la vive, y que para que una persona deje de vivir algo desagradable necesita una información nueva, de modo que, si uno dispone de ella y se la puede dar, se comportará de modo confiable y amoroso. Pero la lástima es una condición restrictiva social del sentimiento y la incompreensión del orden del Universo, por lo que el sentimiento jamás es confiable.

La **susceptibilidad** implica que los demás no vuelvan a relacionarse con uno porque se ofende.

Por último, la **agresividad** supone que, si se reacciona de manera hostil o con violencia, los demás pondrán "tierra de por medio".

Si uno no es confiable, cierra las puertas de la abundancia, así que después no hay razón para que se queje de escasez.

Necesitamos aprender y disfrutar de cada circunstancia que la vida nos presenta, sin preocuparnos ni sufrir por nada ni nadie, puesto que cada uno vive sólo y exclusivamente las circunstancias que le corresponden, que él mismo genera y que son perfectas para sí.

Por lo tanto, hemos de renunciar a interferir con las experiencias de aprendizaje de los demás y disponernos a ser felices por nosotros mismos. Con estos pensamientos uno puede reprogramar su mente para dejar de preocuparse inútilmente. Lo que se necesita es llevar a cabo acciones concretas de sabiduría frente a la vida.

Toda la satisfacción que podamos obtener será el resultado de un trabajo consciente y voluntario sobre nosotros mismos. Por eso, dejemos de pedir y aprendamos a hacer más.

Capítulo 3. El compromiso

Compromiso = Cero obligación

La confianza abre la puerta de la abundancia, pero es el compromiso el que hace que fluya lo que hay “detrás de la puerta”. Para que esto suceda es necesario aprender qué significa el compromiso.

*El compromiso es la capacidad de compartir los propios valores
sin restricción ni condición alguna.*

El fin es completar la propia vida con los valores de los demás y adquirir derechos, pero para que este proceso funcione, necesitamos que los propios pensamientos, palabras y acciones estén dirigidos simultáneamente a un solo propósito; si no, no habrá posibilidades de éxito en ningún campo.

El *compromiso* es una decisión interna, asumida por cada uno; una decisión libre con un resultado obligatorio, puesto que se recoge lo que se siembra; si la persona se sintió obligada a hacerlo, ya no hay compromiso. La obligación en realidad no existe, es sólo una actitud que consiste en culpar a los demás de los resultados que uno obtiene. Mientras se culpe a los otros, de cualquier cosa, no se estará asumiendo. No se puede obligar a ninguna persona a hacer nada.

La falta de compromiso limita el acceso a la abundancia, la prosperidad, la salud y la felicidad de la persona que la padezca. Por lo general, además, está sustentada en un falso principio de libertad: el de creer que si se adquieren compromisos se perderá libertad de acción e independencia.

Es importante comprender que la libertad existe solamente en el interior de cada persona, como la facultad de tomar sus propias decisiones y asumir sus resultados. No puede hablarse de libertad en el campo de las relaciones; se habla de acuerdos, compromisos, convivencia pacífica, respeto por el otro, de compartir, de Ley de Compensación... El libre albedrío es la capacidad para cometer errores, aunque lo hayamos confundido con la libertad.

Por otra parte, la *independencia* es la capacidad de ser invulnerable en los propios sentimientos, al margen de lo que cualquier otra persona haga o diga. Los Maestros llaman **personas espiritualmente independientes** a aquéllas cuya paz, felicidad y armonía interior no dependen de nada diferente a sí mismas.

Cuando a una persona sus resultados le muestran escasez y soledad es porque, libremente, decidió no comprometerse con nada ni nadie; si, por el contrario, le muestran abundancia y relaciones de alto nivel de satisfacción es porque, libremente, decidió comprometerse con sus funciones y relaciones, y ser totalmente confiable para los demás.

Aquéllos que se comprometen con lo que hacen tienen éxito.

Nadie tiene derecho a disfrutar de lo que no ha hecho, ni a recibir si no ha dado. En el Universo no existen derechos a menos que tenga lugar una acción que los genere. Una acción sin constancia es una acción sin compromiso. Todo lo que uno recibe es lo que corresponde con lo que hace. El derecho, pues, es el resultado del compromiso con la acción.

Los derechos no existen, sino que se adquieren con la acción.

La Ley de Compensación es la encargada de regir que los derechos se cumplan. Si esto no sucede, agotamos la fuente de la abundancia. En cambio, si los derechos se exigen sin haberlos generado, se ocasionan grandes conflictos, porque esto supone reclamar algo que no se ha ganado y no corresponde. Por otro lado, jamás debemos negarnos a recibir lo que la vida o las personas nos ofrezcan, porque si alguien nos lo da, o nos llega de alguna otra manera, es porque ya lo teníamos ganado, nos corresponde.

Es importantísimo, por otro lado, no restringir la propia capacidad de servicio y no negarse a recibir aquello que se necesita para poder servir más. A esto lo llamamos abundancia.

El compromiso impulsa a la persona hacia el verdadero significado de la constancia; ésta, a su vez, genera la estabilidad necesaria para dar tiempo a que las semillas de la prosperidad germinen y produzcan la abundancia. Así pues, el compromiso permite que los derechos universales relacionados con la prosperidad se amplíen:

*«Cuanto más doy, más recibo; cuanto más hago, más necesito;
cuanto más necesito, más me llega;
porque cuanto más tengo, más puedo servir a los demás».*

En resumen: el compromiso genera estabilidad; la estabilidad, constancia; la constancia, acción, pero acción constante, no terca; la acción, en fin, da derecho a disfrutar de la abundancia del Universo.

Para adquirir el derecho a la abundancia, utilizaremos tres cualidades:

- ✓ El compromiso con los acuerdos.
- ✓ La estabilidad con las relaciones.
- ✓ La constancia en las acciones.

*El que se queja de lo que tiene no lo valora,
no tiene compromiso con lo que posee.*

Una persona está comprometida con lo que tiene en la medida en que jamás se queja de ello, y está comprometida con lo que hace en la medida en que nunca se siente obligada a ninguna cosa, sino que actúa desde el centro de amor. Éstas son dos herramientas poderosísimas para el éxito.

Los compromisos pueden ser modificados, lo importante es no romperlos.

Se necesita siempre tomarle gusto a lo que uno hace: al jefe, a los compañeros, al lugar y el país en el que vive; si no es capaz de hacerlo y no se compromete con ello, es muy difícil que tenga éxito en la vida.

A través del siguiente ejemplo podemos ver cómo funcionan la Ley de Correspondencia y el compromiso. En él se observa la disposición de servicio y otros aspectos que atraen a la abundancia; como todo ejemplo, es limitado, y no contempla otros aspectos, como la idoneidad de cada persona para un servicio:

«Un padre con dos hijos adultos les preguntó qué negocio querían poner. A uno de ellos (llamémosle A) le gustaba mucho el deporte y quería abrir un gimnasio; su hermano (llamémosle B) no sabía lo que quería, de modo que por imitar a su hermano también pidió al padre que le abriera un gimnasio. Éste montó dos gimnasios en lugares diferentes de la ciudad, pero A prosperó y B fue a la ruina y se quejó de que su local estaba en peor lugar que el de su hermano. Entonces intercambiaron sus posiciones: A se fue a dirigir el gimnasio que tenía B, y viceversa. Al poco tiempo, B volvió a fracasar y A tuvo mucho

éxito. B terminó como empleado de su hermano, simplemente obedeciendo las órdenes que él le daba y ganándose un sueldo».

¿Qué está pasando? Es evidente: que A tenía total compromiso con su actividad, mientras que B no; no era su función. Esto no es ni bueno ni malo, simplemente ese oficio no era para él.

Capítulo 4. La lealtad

Lealtad = No huir de los compromisos

La *lealtad* es un estado espiritual de comprensión relacionado con un profundo compromiso de amor. Sin importar el tiempo, la distancia o las dificultades, la persona leal no deja de cumplir los compromisos que, libremente y de común acuerdo, estableció con otras personas.

La lealtad sólo puede darse cuando se han establecido acuerdos claros.

Los acuerdos no son normas que uno se siente obligado a obedecer, o que decide obedecer en un momento dado por considerarlo necesario. Está claro que las normas no generan compromiso ni se les puede aplicar el principio de la lealtad. Esto es así porque las normas son unilaterales, y la decisión de obedecerlas o no también lo es.

Mientras que no podamos manejar acuerdos estaremos regidos por las normas. Ante una de ellas cada uno puede decidir, de forma unilateral e individual:

- ✓ Obedecerla desde la sabiduría: si es el caso, se adapta y la acepta aprendiendo lo que la norma le enseña; es decir, obedece desde la comprensión.
- ✓ Desobedecerla, lo cual es resultado de la ignorancia.
- ✓ Rebelarse contra ella enfrentándose o agrediendo.

Por otra parte, ante el acuerdo podemos decidir:

- ✓ Respetarlo.
- ✓ Replantearlo.
- ✓ Ceder.

La lealtad surge de los acuerdos que nos comprometemos a respetar. Éstos son bilaterales y, por lo tanto, implican negociación. Y para poder hacerla es necesario disponer de flexibilidad mental y aprender a ceder.

Ser leal significa que jamás se termina un compromiso unilateralmente.

Es legítimo modificar un compromiso (replantearlo), pero jamás romperlo de forma unilateral, porque entonces sería desleal.

La persona leal tiene un valor incalculable y posee una de las herramientas más poderosas para lograr:

- ✓ Seguridad en sí misma.
- ✓ Estabilidad en su trabajo.
- ✓ Felicidad en sus relaciones.
- ✓ Recursos suficientes para el desarrollo de sus funciones.
- ✓ Satisfacción en todo lo que hace.

No hay que confundir *lealtad* con *fidelidad*. En nuestra cultura, la fidelidad se circunscribe básicamente a la sexualidad y los acuerdos establecidos entre las parejas; en cambio, la lealtad abarca la totalidad de los compromisos y acuerdos que establece el ser humano, incluidos los del ámbito sexual. Por eso al hablar de lealtad nos referimos al principio maravilloso que rige todas las relaciones de los seres humanos.

También existe una diferencia sustancial entre *acuerdo* y *compromiso*: el acuerdo es lo que establece el parámetro sobre el cual se aplica el compromiso, mientras que éste es lo que respalda el acuerdo. Es decir, un acuerdo sin compromiso no tiene validez. Por ejemplo, el acuerdo es ir a cenar hoy con una persona a las 21 h., pero que uno vaya es el compromiso; se puede estar de acuerdo y luego no ir o llegar tarde, y en ese caso había acuerdo, pero no compromiso.

Capítulo 5. La capacidad de servicio

Estar dispuesto a servir = Cero resistencia

Aprender a servir es toda una técnica de sabiduría, una verdadera herramienta de Amor que nos proporcionará un resultado extraordinario y satisfactorio en todos los aspectos de nuestra vida.

El *servicio* es la capacidad de dar siempre lo mejor de uno mismo en pensamiento, palabra y obra, y de abrirse a recibir lo que le corresponda.

Información correcta + Acción = Abundancia

El servicio es un generador de riqueza; dos características específicas lo definen:

El **servicio como información requiere sabiduría**, es una técnica pedagógica y está regido por la Ley del Compartir, que encadena, a través de la información, todos los niveles de la creación. Compartir la información que facilita comprender el orden del Universo es un servicio de amor.

El Universo es información en estado denso, en forma de materia. La interacción de energía e información da lugar a todo cuanto existe.

Proporcionar información es un servicio de amor, ya que la información apropiada y correspondiente permite a cada individuo crear su propia experiencia de vida y desarrollar adecuadamente su función, aprendiendo de ella lo necesario para acceder a niveles cada vez mayores de satisfacción personal.

*El propósito de toda experiencia es adquirir información
para ser feliz por uno mismo y para amar.*

Para ser capaces de manejar con sabiduría cualquier situación humana —de relaciones, salud, economía o ubicación— necesitamos contar con la información apropiada. Las tres herramientas que se requieren para alcanzar la sabiduría son: dar información (conocimientos), permitir la experiencia aplicando esa información e, incluso, cometiendo errores (experiencias) y, por último, permitir a la persona verificar y asumir el resultado de su experiencia (resultados). Si no hay buenos resultados es porque no sabemos servir con sabiduría, es decir, crear algo satisfactorio. Esto es lo que hemos de aprender.

Para dar información con sabiduría es necesario tener en cuenta tres principios:

- ✓ *Que dicha información sea verdad*, es decir, que hayamos verificado la información que pensamos transmitir.
- ✓ *Que alguien la haya pedido o aceptado nuestro ofrecimiento*, es decir, que verifiquemos la correspondencia de quien la va a recibir.
- ✓ *Que hablemos con la cantidad de información que el otro pueda manejar*.

El **servicio como acción requiere un entrenamiento** para desarrollar la flexibilidad mental, y está regido por la Ley de Compensación. Las leyes del éxito no responden a la inercia; por lo tanto, para tener éxito en la vida es necesario decidirse a la acción, viéndola como una misión de servicio. Entendemos por éxito la capacidad de tener todo lo necesario para ser feliz, así como de ser feliz con lo que se tiene.

Por tanto, es imprescindible colocar siempre en todo lo que se haga la mayor capacidad posible de trabajo, calidad, entusiasmo, energía, gusto, eficiencia y alegría.

*La acción como misión requiere dar siempre lo mejor de uno mismo
en cualquier circunstancia.*

Para poder servir es necesario romper las limitaciones aprendidas de la cultura y de la educación, que limitan el potencial de servicio que hay en cada ser humano. «No me gusta; no es lo mío; no voy a trabajar por menos; no hay ambiente; no me motivan; no me valoran; etc.», son expresiones propias de quien no ha reconocido el verdadero significado del servicio, por lo cual está limitando sus capacidades para acceder a la prosperidad, a la abundancia y a nuevos niveles de satisfacción personal.

La capacidad de adaptación permite aprovechar todo el potencial interior.

La *flexibilidad mental* es la capacidad de modificar voluntariamente los conceptos aprendidos acerca de algunas actividades que la mayoría de las personas consideran indignas o creen sinónimos de ignorancia, degradación, humillación, deshonra o servilismo. Pero en realidad desde una clara concepción del servicio **toda labor dignifica**.

Por el contrario, la *rigidez mental* es la incapacidad de aceptar algo diferente a lo que uno cree, a sus gustos o sus costumbres. Conduce a una situación de fracaso total. Una de sus características es la dificultad que provoca para establecer acuerdos.

Sabemos ya científicamente cuál es la causa del sufrimiento: lo que no somos capaces de aceptar. El sufrimiento es rigidez mental, que a su vez está asociada a niveles de ignorancia, característica que posee mucha rigidez. Por su parte, el orgullo es supremamente rígido. No aceptamos algo porque no lo comprendemos, y no lo comprendemos por falta de sabiduría; a su vez, no tenemos sabiduría porque nuestras creencias son falsas.

Para adquirir flexibilidad mental y crear el hábito del servicio se propone practicar constantemente, cada vez que se presente la oportunidad, los siguientes juegos:

- ✓ “Yo primero”: consiste en pedir el primer turno para barrer, lavar, cocinar o cualquier otra tarea que en principio pueda no parecer atrayente.
- ✓ “Voluntad de servicio”: consiste en renunciar a quejarse por ninguna labor y, en cambio, disfrutarla.
- ✓ “El que cede, gana”: consiste en dar gusto a la otra persona y renunciar a tener razón.

Las dos Leyes que manejan las interacciones del servicio —en sus respectivas características de información suficiente, eficiente y oportuna, y acción— son la Ley del Compartir y la Ley de Compensación.

5.1 Ley del Compartir: manejar la interacción de la información-servicio

La Ley del Compartir es la que une la materia con el espíritu. Existen dos intereses en el servicio: el de dar y el de recibir. El punto de máxima eficiencia es uno en el que hay armonía y equilibrio. Si no se recupera la energía invertida, se acaba la fuente. Así, para que el servicio, siempre dentro de ese punto de máxima eficiencia, sea válido, no hay que ponerle restricciones ni condiciones.

Si ampliamos cada vez más nuestra capacidad de servicio recibiremos mucho más, y de este modo también podremos servir más y tendremos abundancia. Aquél que nada hace y que no sirve para nada, no necesita nada. Ahora mirémoslo a la inversa: ¿quién es el ser que más puede necesitar? El que más hace, el que más sabe y el que más sirve. Nuestras necesidades se amplían a través de nuestra capacidad de servir.

5.2. Ley de Compensación: maneja la interacción de lo material-ayuda

Ayudar consiste en hacer algo por otro que él no puede hacer por sí mismo. Esa ayuda requiere ser compensada para que se pueda seguir recibiendo; de otro modo se agota la fuente.

En otras palabras: si no hay compensación no se pueden retroalimentar las fuentes generadoras inagotables de la riqueza del Universo, porque se corta el flujo de energía. Por eso la sabiduría consiste en dar lo mejor de uno mismo y abrirse a recibir lo que le corresponda en consecuencia. No existe el servicio “desinteresado”; el interés no tiene nada de malo, puesto que no hay nada en el Universo que no tenga un interés. Al contrario, es sano. El problema no reside en el interés, sino en los derechos, en que a veces se pretende exigir un derecho sin haberlo generado previamente. El interés, en realidad, es bienestar y satisfacción.

Cuando una persona presta un servicio, tiene dos intereses principales:

- ✓ Que el servicio sea excelente para quien lo reciba. En lo que respecta a la información, la mejor compensación que se puede recibir por un servicio es que a la persona que recibe la información le resulta útil y que sea feliz.
- ✓ Y, para poder seguir sirviendo, retroalimentar y compensar la fuente de energía.

Si la persona que va a conseguir un trabajo o a prestar un servicio piensa en el dinero que va a ganar está desenfocada en su capacidad de servicio; y es que, como ya hemos dicho, el propósito del servicio es dar lo mejor de uno mismo en cualquier situación donde se presente la oportunidad de hacerlo. La compensación es solamente el resultado del servicio, pero jamás hay que negarse a recibir ese resultado, sea el que sea.

5.3. La solución a los cuatro problemas humanos principales

Los cuatro problemas humanos principales tienen que ver con *las relaciones, la salud, los recursos y la adaptación*. La información adecuada para solucionarlos es la que procede de las **siete herramientas de Amor**, que veíamos en el Capítulo 2, que trataba sobre la confianza. Eso es todo lo que tiene que saber una persona con sabiduría. Las siete herramientas trascienden los destinos humanos, pero si uno no las usa no sirven para nada.

Un problema de recursos que presente una persona en Australia y otro que tenga alguien en Colombia, por ejemplo, se encuentran enmarcados en situaciones totalmente diferentes, ya que se trata de culturas y costumbres distintas; pero el problema es el mismo, tiene que ver con los recursos. Las herramientas para solucionarlo, pues, son idénticas.

5.4. ¿Por qué ofrecemos resistencia a todo?

Si no nos resistimos a nada, todo podrá llegar a nosotros.

Si uno desea cambiar cualquier cosa en el mundo externo significa que le está ofreciendo resistencia porque no lo acepta como es. Dentro de nosotros se encuentra el ego, que es el que pretende esos cambios, el que no está conforme con lo que sucede en el Universo. La cultura nos enseñó que eso era normal.

El sufrimiento es consecuencia de la resistencia, porque se sufre al no aceptar las situaciones que suceden alrededor. Nuestro consejo en este sentido es el siguiente: si alguien hace algo que resulta desagradable, en lugar de reprochárselo habría que darle las gracias; es lo mismo que poner la otra mejilla. Mientras se ejerza resistencia, el ego se fortalecerá cada vez más, y los resultados serán progresivamente más desastrosos.

Capítulo 6. El respeto, la valoración y la sabiduría

6.1 El respeto y la valoración

Otro de los valores clave para conectar con la abundancia es el *respeto*. Respetar significa aceptar a los demás sin intentar cambiarlos.

Si uno se entrena en el respeto, aumentará su paz. El respeto se maneja con técnicas de maestría. Por ejemplo, no se debe proporcionar información a alguien que no pueda comprenderla, porque esto le perjudicará; y se ha de respetar a las personas en sus ideas, costumbres, creencias y comportamientos, así como en su derecho a tomar decisiones.

Respetar es, pues, renunciar a criticar, descalificar, juzgar, condenar y castigar a toda persona por cualquier motivo; porque comprendemos que cada cual hace lo mejor que puede con lo mejor que sabe, y no somos quienes para juzgarlo. Habremos de dar información de sabiduría sólo a quien la pida expresamente, o a quien acepte nuestro ofrecimiento sutil, por respetuoso.

Valorar = Disfrutar sin quejas

Valoremos y disfrutemos intensamente todo lo que tenemos y hacemos. Reconozcamos que siempre tenemos todo lo necesario y, valorándolo, desarrollaremos la capacidad para disfrutar de nuevos bienes y relaciones.

Renunciemos a quejarnos de lo que tenemos. La queja nos hace pobres. La prosperidad es el resultado de la valoración. Así, el que no valora lo que tiene está en camino de perder lo que necesita.

6.2 La sabiduría

Cuando escuchamos la palabra sabiduría tal vez nos imaginamos algo muy difícil de alcanzar, algo que quizás solamente logran los ancianos Maestros de largas y blancas barbas después de haber vivido muchas experiencias. Pero la verdad es que la sabiduría es algo realmente sencillo, y se puede resumir en *saber aprovechar lo que la vida proporciona para ser feliz y próspero*.

Ahora bien, la sabiduría requiere de la persona un mínimo nivel de comprensión, así como la habilidad para fluir con el orden del Universo aprovechando sabiamente el momento presente y los cinco elementos que conforman la experiencia de vida de cualquier ser humano: el propósito, el destino, la misión, la función y la intención.

En definitiva, el ser humano usará la sabiduría para:

- ✓ Lograr el propósito de Amor que lo trajo al mundo.
- ✓ Aprovechar la oportunidad que hay en su destino.
- ✓ Disfrutar de la misión que lleva en su conciencia.
- ✓ Asumir la función que le corresponde cumplir.
- ✓ No interferir con los destinos de los demás.

La sabiduría requiere que se practiquen en pensamiento, palabra y obra tres aspectos que veremos a continuación.

6.2.1 Pensar con sabiduría

Es necesario “sacar” de la mente la dualidad “bueno/malo” y pensar simplemente que:

- a) Todo cuanto existe y sucede es necesario dentro del orden perfecto del Universo.
- b) Toda persona siempre hace y dice lo mejor que sabe, aun cuando pueda estar equivocada.
- c) Todo lo que a uno le sucede es necesario para la evolución de su consciencia, mientras llega a ser feliz, amoroso e invulnerable.

No existe nada negativo; lo único negativo puede ser la mente que evalúa una situación que en realidad es neutra. Por el contrario, una situación es positiva en la medida en que es una oportunidad para aprender. Toda persona afronta únicamente situaciones necesarias para su desarrollo espiritual, independientemente de que a veces sean difíciles. Por esa razón, los Maestros no solucionan nuestros problemas; si lo hicieran, lejos de hacernos un favor nos causarían un gran perjuicio.

6.2.2 Expresar con sabiduría

Hay que hablar siempre de forma amorosa de toda persona o ser vivo, así como de todo suceso. De lo contrario, si no se tiene nada amoroso que decir lo que se debe hacer es callar respetuosamente.

Aquí reside la sabiduría de la comunicación, puesto que todo lo que sucede tiene un propósito de Amor y no hay ser que no esté lleno de virtudes, aunque

en un momento dado no las utilice. Criticar o juzgar los comportamientos de los demás es propio del ego, que no los acepta.

6.2.3 Actuar con sabiduría

Es necesario hacer siempre con amor y entusiasmo todo aquello que corresponda hacer, y dejar que los demás hagan lo que les corresponde. También mantener la calma y la paz interior ante las funciones y experiencias de los demás, darles la información necesaria y respetarlos en silencio cuando se vea que actúan con su “mejor” ignorancia.

Para saber si uno ha conseguido sabiduría hay que evaluar los propios resultados internos —de felicidad, paz y amor—, así como los resultados externos en cuanto a relaciones, salud, recursos y adaptación al medio.

6.2.4 ¿Quién puede lograr la sabiduría?

Toda persona que esté dispuesta a aprender de sus errores y a evaluar sus resultados, y que se disponga a obtener nuevos resultados cambiando su forma de comportarse y sus métodos, está en el camino de la sabiduría. También si tiene voluntad de llevar a cabo un cambio interno. Por el contrario, si uno pretende obligar a los demás a cambiar, estará en el camino de la ignorancia.

Como ya hemos dicho, *todos podemos llegar a la sabiduría*. El primer principio de sabiduría es reconocer que podemos ser felices con lo que tenemos y con donde estamos, y no necesitamos más. Los resultados son muy sencillos, no son sino de dos tipos: satisfactorios o indeseables. Si el resultado es satisfactorio, perfecto, lo seguiremos haciendo de esa manera. Si no lo es, ¿qué hemos de cambiar? Nunca a las otras personas, sino el método, la idea; es necesario hacer una evaluación de los propios comportamientos y disponerse a cambiarlos; así se consigue la sabiduría.

6.2.5 ¿Cómo hacer para que la abundancia y la sabiduría del Universo fluyan hacia uno mismo?

Si una persona posee sabiduría también tendrá abundancia para llevar a cabo cualquier actividad. Para que la sabiduría llegue a nosotros necesitamos que nuestra mente se vuelva muy femenina; llamamos femenina a nuestra capacidad receptiva.

6.2.6 ¿Cómo otorgar a la mente la característica femenina?

En primer lugar, necesitamos transcender el ego. No se trata de utilizar términos típicamente “masculinos”, como pelear o dominar al ego, ni siquiera verlo como a un enemigo. En realidad, nada es nuestro “enemigo”, porque todo es necesario en el Universo, solamente hay que considerar al ego como algo que no necesitaremos más. Ha sido nuestro “amigo” porque era necesario para permitirnos descubrir la Ley y la sabiduría; pero ya es hora de invitarlo a irse, y para lograrlo hay que hacer un trabajo interno que nos lleve a nuestro lado “femenino”, para darle a nuestra mente la capacidad de albergar, de llenarse, de contener...

6.3 La Ley de Afinidad

Según esta Ley, lo mejor siempre se asocia con lo mejor, y lo peor con lo peor. Por eso las frases más simples contienen la mayor sabiduría.

La *afinidad* la generamos nosotros de acuerdo a lo que decidimos, y puede ser de carácter positivo o negativo.

Si pensamos en las soluciones, atraeremos las soluciones;

si pensamos en los problemas, atraeremos los problemas.

Sonará extraño, pero cuantos más problemas tiene una persona, más feliz necesita ser para, de ese modo, generar afinidad con la felicidad; cuando más próspera tiene que sentirse es cuando menos cosas tiene; cuantas más dificultades de salud presente, mayor necesidad tendrá de pensar que es una creación perfecta de Dios. Si no se hace así, no se generará la afinidad con el patrón genético original, que es perfecto.

Cuadro 2. Los principios de la sabiduría

Principios de la sabiduría	Siempre se puede pensar...
Paz	... en algo que genere paz; así se produce afinidad con ella.
Salud	... que el Absoluto nos creó con un patrón perfecto de salud.
Alegría	... que existen muchos motivos de alegría en la vida.
Respeto	... que todo ser vivo merece respeto.
Lealtad	... que los acuerdos requieren de la propia lealtad.
Servicio	... que los demás cuentan con nuestro servicio.
Armonía	... que tenemos la capacidad de expresar armonía.
Felicidad	... que disponemos de lo necesario para alcanzar la felicidad.
Confianza	... que somos capaces de generar total confianza.
Entusiasmo	... que todo lo que hacemos nos llena de entusiasmo.
Abundancia	... que somos correspondientes con la abundancia.
Compromiso	... en el valor de la propia capacidad de compromiso.
Prosperidad	... que gozamos de la virtud de la prosperidad.
Satisfacción	... en eventos que provocan satisfacción.

Para crear en su interior la **condición femenina** en cada uno de los anteriores catorce puntos, la persona solo necesita pensar-expresar-actuar con sabiduría, con relación a cada uno de ellos. Lo femenino es receptor y contenedor, por lo cual está asociado a la abundancia; sólo hay que abrirse totalmente a recibir de las fuentes universales de la abundancia.

6.4 Algunas frases de sabiduría

Seamos felices con lo que tenemos. Que la propia sabiduría nunca dependa de lo que no se tiene, porque uno se obsesionaría por conseguir lo que no necesita. La felicidad depende de uno mismo, y lo que tenemos siempre será suficiente para lograrla. Si no es así, la mente, la afinidad, es incorrecta, y no se alcanzará la felicidad.

Amemos al prójimo como a nosotros mismos. Hay que desear y dar siempre a los demás lo mismo que se espera recibir. Neguémonos a sostener ningún deseo de venganza, rencor o resentimiento contra nadie, por ninguna razón, por más que esa persona se haya equivocado. Porque si uno se hace afín

con ese deseo funcionaría la ley del talión, la “del mismo rasero”, y se generaría una afinidad fatal. No importa lo que los demás hagan, hay que desearles siempre lo mejor para generar una afinidad con ello. Y hay que tener en cuenta que al hablar de dar no nos referimos sólo a lo material, sino también al aspecto espiritual, de las virtudes y las cualidades.

No deseemos a los demás lo que no queramos para nosotros. Vivir y dejar vivir, soltarse y soltar a los demás, es el sabio principio de la libertad en las relaciones. No pretendamos retener a nadie, no nos sintamos retenidos por nadie; no deseemos obligar a otros, no nos sintamos obligados por ellos; no impongamos nada, para que nadie nos imponga nada. Esto es suficiente para alcanzar la liberación.

Capítulo 7. Estar dispuesto a aprender

En el Universo nada responde a la *inercia*. Por esta razón, absolutamente todo lo que pretendamos recibir de él, en lo material o en lo espiritual, requiere de una acción sabiamente dirigida.

Dirigir con sabiduría todas nuestras acciones es sólo cuestión de permanecer siempre dispuesto al hacer las cosas con amor, lo que sea, donde sea y a la hora que sea. Este “hacer” abre las puertas a la información y a todos los recursos.

*Toda intención de hacer atrae la información, los recursos
y las condiciones para la acción.*

La abundancia y la prosperidad son el resultado de saber, hacer y servir. En cambio, la pobreza y la miseria, que no sólo son materiales (pues la pobreza es un estado mental), son el resultado de la inercia. Si caemos en la inercia lo perdemos todo.

Toda intención de pedir anula la capacidad de crear, hacer y servir.

Cuadro 3. Alcanzar la abundancia y la prosperidad

Abundancia y prosperidad “Hacer” requiere información, entusiasmo y acción	
Información	Se recibe cuando se está dispuesto a hacer
Entusiasmo	Se obtiene cuando se dispone de la información
Acción	Es el resultado de unir la información y el entusiasmo

Cuadro 4. Caer en la pobreza y la miseria

Pobreza y miseria La no disposición a hacer bloquea todos los recursos	
Información	Si no se está dispuesto a hacer no se necesita información
Entusiasmo	Si no se dispone de información no se puede tener entusiasmo
Acción	Si no se tiene entusiasmo no es posible actuar

Cuando no se conocen las Leyes que rigen el Universo, ante ciertas situaciones asociadas con el destino es posible pensar que existe injusticia. Y si una persona supone que la injusticia existe, piensa que la mejor forma de "solucionar" los desequilibrios socioeconómicos consiste en que "los que tienen" den a "los que no tienen". Entonces, ¿se trata de pedir que los que "hacen" den a los que "no hacen"? Actitudes así nos hacen pobres a todos.

La vida siempre nos da lo necesario para aprender a hacer y servir.

Es fundamental renunciar a pedir, y aceptar la propia capacidad de hacer. De este modo, uno se hace correspondiente con la abundancia y la prosperidad. Veamos algunas reflexiones acerca del *hacer* y el *pedir*:

- ✓ Lo único que resulta válido *pedir* es información para *hacer*.
- ✓ *Hacer* es la llave maestra para acceder a la información.
- ✓ Pensar en *hacer* es lo mismo que *pedir* información.
- ✓ *Pedir* información sin haber pensado en *hacer* resulta inútil.
- ✓ *Pedir* información para *hacer* lo que se piensa es útil y necesario.

Por lo tanto, sólo es necesario **pensar en hacer**, y llegarán la información y los recursos necesarios para hacer lo que se pensó; siempre y cuando lo que se haya pensado hacer esté dentro de la Ley de Correspondencia. Y ¿cómo se puede verificar este extremo? Para ello es imprescindible observar que las cosas fluyen, que la intención, el pensamiento, la palabra y las acciones son de amor. Si no es así quiere decir que ésa no es la función de esa persona, que no es lo que le corresponde hacer; ésta es la forma que tiene la vida para demostrarlo. Hay que intentarlo un mínimo de tres veces —suficiente para que haya constancia— y un máximo de siete, porque más que eso sería terquedad.

Queda fuera de la Ley de Correspondencia que los que tienen den a los que no tienen, porque de este modo los primeros pierden su herramienta de trabajo, y los segundos no pueden retener esa herramienta porque no saben usarla; entonces todos se convierten en pobres.

*Cuando el que tiene da al que no tiene,
los dos pierden lo que tienen.
Cuando el que sabe enseña al que no sabe,
los dos ganan sabiduría para tener más.*

Enseñar al que no sabe, pues, genera riqueza. Existe en el mundo un ingente número de colegios y universidades en los que se transmiten conocimientos; pero la **educación** es otra cosa. Educación es prácticamente lo mismo que sabiduría: consiste en saber aprovechar lo que la vida nos ha dado para ser prósperos y felices, aprendiendo a servir. Esto no lo enseñan en ningún colegio ni universidad, y casi en ningún hogar.

La abundancia sólo puede ser utilizada por quien sabe generarla.

El que sabe es una persona que puede obtener estos cinco resultados voluntariamente, y los obtiene donde esté y cuando desee:

1. Paz y felicidad interior; es decir, no sufre por nada.
2. Buenas relaciones con todos los seres, no solamente con los humanos.
3. Suficientes recursos para hacer lo que hace; es decir, abundancia.
4. Una mejora de su salud, o un estado saludable permanente.
5. La capacidad para aprovechar y ser feliz en cualquier lugar en que se encuentre: facilidad de adaptación.

Para dejar de ser pobre es necesario aprender a generar abundancia, y a su vez para ello se necesita **aprender a hacer y servir mejor cada día**.

El primer propósito, pues, es *aprender*, y el segundo es *servir*, o sea, *enseñar*. Pero aquél que nada sabe, ¿qué puede enseñar?; y aquél que nada tiene, ¿qué puede dar? Para poder hacer algo positivo hacia los demás primero hay que haber hecho algo por uno mismo.

*Quien no sabe generar abundancia no sabe cómo utilizarla
y no puede retener nada de lo que recibe.*

Mientras haya personas que den lo que otro no ha ganado por sí mismo, mientras tengamos el vicio de pedir, jamás desaparecerá la pobreza. Uno puede

pedir información, pero si ésta no se ve respaldada por el hacer, como hemos comentado anteriormente, no es válida.

Las capacidades de crear, hacer y servir existen en nosotros desde el mismo instante en que nacemos. ¿Por qué, entonces, no las usamos? Es sencillo: porque nos enseñaron a pedir, y dejamos de usarlas.

El *punto justo* es extraordinario porque es el punto de armonía, de equilibrio, es el punto de la Ley del Universo. Desde la perspectiva del punto justo planteemos las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Es justo pedir lo que no hemos ganado? No.
- ✓ ¿Es justo recibir el resultado de lo que hacemos? Sí.
- ✓ ¿Qué es el resultado justo? Todo lo que tenemos es exactamente lo justo que nos corresponde, lo cual no significa que sea satisfactorio.

Si el “hacer” de una persona se lleva a cabo desde la ignorancia, tendrá abundancia de conflictos, problemas y dificultades. En cambio, si se origina en la sabiduría, la persona gozará abundancia de cosas satisfactorias; porque hacer siempre genera abundancia, sea del signo que sea.

Quien sabe generar abundancia cada día dispondrá de más recursos. ¿Cómo sería la vida de una persona que renunciara total y definitivamente a pedir nada que ella misma pueda hacer? La respuesta es: absolutamente productiva, satisfactoria y abundante.

Cada vez que nos topamos con una dificultad humana del tipo que sea, lo primero que se nos ocurre es pensar: hagamos una colecta, una rogativa, pidamos, protestemos, reclamemos... Pero pocas personas dicen: ¿Qué hay que hacer? Porque no nos han enseñado a pensarlo. Los que tienen problemas se unen para hacer sus reclamaciones al gobierno, para protestar contra la injusticia y para hacer toda clase de cosas que sólo significan pedir que alguien venga a solucionar sus problemas. Esto es así porque realmente creemos que el problema es de otros: de los que gobiernan, de las demás personas, del Absoluto... Pero ésa no es la solución, porque actuando de este modo no se asume lo que uno mismo necesita hacer. ¿Alguien se da cuenta de lo poderoso que puede resultar dejar de pedir? El estado normal del Universo es la abundancia; hasta que interviene la ignorancia del ser humano y rompe los procesos que mantienen la energía fluyendo.

Actuar es hacer, lo que sea, con serenidad, racional y no automáticamente, con consciencia, con un propósito de servicio; de forma pedagógica para

enseñar algo o de forma eficiente para hacer algo. Tales acciones dejan de serlo y pasan a ser reacciones si se llevan a cabo en una situación de alteración o como un proceso de disputa o de no aceptación.

Dejar de actuar, sin embargo, implica una falta total de sabiduría. No hay que caer en la inacción, porque de ese modo se pierde completamente la herramienta del servicio y se acaban las posibilidades de éxito.

En definitiva, la sociedad actual no tiene un problema de recursos, sino de actitud ante la vida y las relaciones; esto no permite el aprovechamiento equilibrado y racional de la enorme abundancia de recursos humanos, técnicos y naturales de que disponemos.

La dificultad para relacionarnos armónicamente limita, además, las posibilidades de utilizar la inconmensurable abundancia de los recursos universales. La armonía en las relaciones con todos los seres vivos y el desarrollo de la capacidad incondicional de servicio son todo un arte, una ciencia que es necesario estudiar y practicar constantemente si aspiramos a una vida de alto nivel de satisfacción.

Dentro de las Leyes del Universo existen ocho reglas de oro, o principios básicos, que tienen que ver con la armonía social. Las llamamos las **reglas de oro del Maestro**, y conviene tenerlas siempre presentes en todo proceso de formación humana y social. Hay que considerar que todas las personas, en alguna medida, son simultáneamente maestras y alumnas, puesto que a lo largo de la vida siempre estamos aprendiendo algo nuevo de las circunstancias y de las relaciones con las demás personas, lo cual nos da la oportunidad de enseñar a otros lo que vamos comprendiendo acerca del funcionamiento de la vida.

Cuando enseñamos con ignorancia, interferimos y nos convertimos en parte del destino del otro. Para poder enseñar con sabiduría hemos de utilizar las reglas de oro de la organización social, que se agrupan bajo dos aspectos básicos: las cuatro reglas que armonizan el mundo interno —asociadas con la necesidad de aprender— y las cuatro que armonizan las relaciones con el mundo externo —asociadas con la necesidad de enseñar—.

Veamos a continuación estas **ocho reglas de oro del Maestro**:

- 1. Tomar la vida como va llegando.** Consiste en estar dispuesto a disfrutar de cada circunstancia que la vida presente sin tratar de cambiarla, viéndola más bien como una oportunidad de aprendizaje y aceptación de la realidad que permite trabajar el cambio interno, mantener la serenidad y crear la correspondencia con nuevas circunstancias de cada vez mayor nivel de satisfacción. Esto, a su vez,

facilita utilizar la propia energía para armonizar la condición mental personal.

Tomar la vida como viene significa aprovechar de una manera positiva y efectiva todo lo que aquélla proporciona, sin preocuparse ni por lo que no da, ni por lo que no se tiene. Éste es el primer ejercicio para manejar la energía vital internamente.

El amor está asociado solamente a aquello que podamos disfrutar, que nos traiga paz, armonía y mejora; nada asociado al sufrimiento, la angustia, la nostalgia, el dolor o cualquier otra cosa que no sea de armonía. Y es que estas últimas características están asociadas única y exclusivamente al ego humano, y no tienen nada que ver con el amor.

Hay una frase de amor sencilla para reconocerlo: disfrutar con la compañía de las personas es amor; sufrir cuando no están es egoísmo. El proceso de angustia y sufrimiento es solamente parte de ese egoísmo. Para poder seguir un proceso de paz interior hemos de estar dispuestos a aceptar la vida como llega, a quitarle los condicionamientos a sus circunstancias. Recordemos una frase de los Maestros: «La vida jamás funciona como quieres, siempre funciona como es, y como es, es perfecta».

Esa comprensión y la disposición a disfrutar todo evento es lo que nos puede conducir a un estado de paz absoluto, lo que supondrá un gran desarrollo de la consciencia.

2. Aceptar a las personas como son. Tratar de cambiar a las personas es perder inútilmente el tiempo y la energía interna. Esto es así porque la misión de amor consiste solamente en enseñar, dar información de sabiduría y ser un punto de referencia y orientación para los demás, y también porque cada cual se modifica a sí mismo.

Mientras que uno quiera cambiar a alguien, significa que no lo acepta; se nota porque lo critica, lo juzga, lo condena y lo agrede. Recordemos los principios “del espejo” y “de la fruta”: el primero dice que «no trates de peinar al espejo, péinate a ti mismo»; el segundo, que «no te comas las partes dañadas de la fruta», es decir, que no te quedes con los defectos, sino con los valores.

Todos los seres humanos somos perfectos, pero nunca iguales, porque tenemos personalidades, creencias y gustos diferentes; esto es lo enriquecedor y lo que permite desarrollar la aceptación de los demás. El

mayor reto del amor es el de la aceptación total, amar a los enemigos; aunque en realidad no tenemos enemigos, simplemente personas con las que existen desacuerdos, que tienen opiniones y comportamientos diferentes a los nuestros.

3. Ser uno mismo. Consiste en no identificarse con los sucesos externos ni permitir que sean ellos los que determinen nuestros estados interiores. Ser uno mismo es mantener voluntariamente la armonía, la felicidad, la paz interior, y no perder jamás la capacidad de servicio incondicional, por difíciles que sean las circunstancias externas.

4. Seguir el orden del Universo. Consiste en comprender que nuestras vidas tienen un propósito de Amor. Esto implica tener la seguridad de que siempre nos ocurre lo mejor para nuestro aprendizaje y que, aun en circunstancias muy difíciles, siempre habrá una solución —si se comprenden las Leyes del Universo y se usan las herramientas adecuadas—, para trascender la limitación humana que no permite reconocer y seguir el orden perfecto del Universo.

Saber que el Universo tiene un orden y que toda persona puede aprender a reconocerlo y seguirlo para gozar de una vida de alto nivel de satisfacción, proporciona la fuerza interna para afrontar la existencia con alegría y entusiasmo.

Por otro lado, aunque la fe está sustentada en una creencia, nos proporciona una fuerza interior para afrontar la vida. La fe se puede reemplazar por la aceptación cuando ya se ha comprendido de qué trata el Universo; mientras tanto, es importantísima, porque representa la confianza en la vida.

Seguir el orden del Universo consiste en disfrutar de todas las cosas que uno tiene y agradecer todo lo que aprende, comprendiendo que siempre ocurre lo mejor para uno mismo, aun cuando se esté frente a un reto. Es como el niño que va al colegio y le ponen un problema de matemáticas; eso es lo mejor para él, puesto que representa un reto. En realidad, no deberíamos llamarlos “problemas”, sino ejercicios. Desarrollar un músculo, la mente o la consciencia requiere ejercicio, y éste a su vez requiere voluntad, pero siempre disfrutando de ello.

En definitiva, aprender a ser feliz, a tener paz interior y a servir sin condición ni restricción alguna nos conducirá a la convivencia pacífica con todo el Universo.

5. No crear resistencias. Cualquiera que trate de enseñar o ayudar a otras personas ha de tener especial cuidado para no generar resistencia hacia los conocimientos que transmite o los comportamientos que pretende enseñar pues, aunque el Maestro esté en lo cierto y tenga toda la razón en sus planteamientos, no logrará ningún resultado si los alumnos —o discípulos, o hijos— han creado resistencias y rechazan todo como si tuvieran ante sí un escudo impenetrable. La resistencia se desarrolla como resultado de una mala comunicación; cualquier proceso de agresión o intento de imposición, humillación o castigo, así como la impaciencia, la ira, los malos modos, la repetición excesiva, el escándalo, las riñas constantes y la dramatización de los errores estimula los mecanismos de defensa del instinto, y de este modo aparecen la resistencia y la rebeldía. Éstas se desarrollan rápidamente, hasta llegar al punto de que el alumno siente fastidio hacia la información y odio hacia el Maestro. En ese momento se ha fracasado totalmente como Maestro y se ha perjudicado gravemente al alumno.

En definitiva, para no crear resistencia, es necesario no imponer, prohibir, agredir, castigar, invalidar ni descalificar.

Hagamos el siguiente experimento: cuando tengamos algún conflicto, empecemos a hablar muy suavemente; en seguida empezará a calmarse nuestro interlocutor. Lo único que hace falta es entrenamiento y práctica.

Estas pautas funcionan respecto a pensamiento, palabra y obra. Si uno no habla con amor, la otra persona rechazará lo que le diga. Una técnica sencilla, muy útil de aplicar en estos casos, es la "sonrisoterapia": consiste en estar siempre con una sonrisa bien grande en la cara, no importa que sea una mueca; es recomendable practicar cada mañana frente al espejo.

6. Ganarse la confianza. El Maestro que logre ganarse la confianza de los discípulos habrá dado un paso gigantesco en el cumplimiento de su misión de enseñanza, así como en el desarrollo de la armonía en las relaciones. Los elementos que pueden generar la confianza son, fundamentalmente, la comprensión y la paciencia; además, el Maestro ha de renunciar totalmente a regañar, criticar o mofarse de sus alumnos, ya que esas acciones acaban con la confianza, inducen a la mentira y llevan al discípulo a ocultar y disimular sus propios errores, problemas, dudas y deficiencias. Por lo tanto, tales procedimientos no tienen ningún valor pedagógico; lo único que un "Maestro" puede conseguir con ese sistema es desorientarse, salir del verdadero nivel de armonía y estado de

comprensión de sus discípulos. En esas condiciones, claro está, fracasará en su labor.

La confianza aparece cuando el alumno sabe que siempre podrá encontrar en su Maestro al amigo, compañero, consejero cariñoso y comprensivo que se sitúa en su nivel y comprende sus problemas, por simples que sean; y que, además, está dispuesto a brindarle todo el apoyo que espera de él. Así, el alumno jamás acudirá a ninguna otra persona, pues sabe que cuenta con la discreción de su Maestro, que siempre escucha con serenidad, aconseja sin criticar, corrige sin regañar y ayuda sin humillar.

Como veíamos en el capítulo sobre la confianza, existen tres niveles en la misma: que *uno sea confiable para sí mismo* —es decir, que se valore, que tenga paz, que se hable bien a sí mismo—; que sea *100% respetuoso con los demás* —esto es, no agrediendo, invalidando o tratando de cambiar al otro, únicamente mostrándole el camino, dándole la información que no tiene, mostrándole opciones y orientándolo amorosamente— y que *las personas sepan que es confiable*.

7. Ganarse el amor. Cuando los discípulos llegan a amar a su Maestro, aceptan y comprenden con mucha mayor facilidad sus enseñanzas, y sienten verdadero gusto en asistir a las reuniones pedagógicas. La relación de amor surge como resultado de la sabiduría, el respeto, la confianza y la capacidad del Maestro, que se interesa por otros aspectos de la vida personal de sus alumnos y siempre está dispuesto para ayudarlos a solucionar cualquier problema que se presente, aunque no tenga relación directa con los temas que generalmente se enseñan. Estos detalles contribuyen de manera eficaz al éxito del Maestro en la orientación de sus discípulos.

El amor no se da de forma espontánea, sino que hay que ganárselo, y está asociado al respeto y a la confianza. Cuando aceptamos a alguien tal como es y estamos dispuestos a servirle al 100%, se verifica la expresión de amor. Y cuando ya hemos hecho esto la otra la persona nos podrá amar, porque seremos para él o ella la mejor opción.

8. Ganarse el respeto. La severidad y la rigidez quizás logren generar miedo en los alumnos, pero el verdadero y positivo respeto sólo se puede conseguir por medio del respeto mismo. Así, es importante que el Maestro jamás pierda la autoridad, entendida como saber enseñar y saber lo que se enseña. Para ello se requiere desarrollar la capacidad para mantener siempre una compostura impecable, acompañada de un comportamiento

tranquilo, excelentes modales, muy buena comunicación, serenidad y paciencia ante los errores de los discípulos. También es imprescindible ser muy firme con los acuerdos establecidos, dando siempre ejemplo de amabilidad y puntualidad. Todo esto despierta la admiración de los discípulos, y el comportamiento es, en sí, una gran enseñanza, de la cual surge el respeto, tan necesario para mantener la armonía en el proceso de las relaciones pedagógicas.

Si somos personas autoritarias impondremos nuestra autoridad a los demás, pero cuando esperemos respeto necesitaremos ganárnoslo con el ejemplo, para que los demás lleguen a tener una herramienta tanto de respeto como de orientación.

Para poder enseñar, primero tenemos que aprender y desarrollar nuestras virtudes internas.

Conclusiones

Para alcanzar la abundancia hay que tener en cuenta las siguientes pautas:

- ✓ *Trabajar sobre nosotros mismos.* De este modo nos haremos correspondientes con ella. Lo que se hace fuera es un reflejo de lo que se está haciendo en el interior de uno mismo. La abundancia es un estado interno.
- ✓ *Limpiar la mente de ideas preconcebidas.* Es decir, no ponerse metas, sólo propósitos.
- ✓ *Ser generoso,* no quererlo todo para uno mismo.
- ✓ *Agradecer* algo antes de tenerlo.
- ✓ *Soltar el control* de las cosas pequeñas y centrarse en lo importante.
- ✓ La raíz de los conflictos tiene que ver siempre con nuestro *nivel de consciencia y de comprensión de la vida.*
- ✓ *Si realizamos la función que nos corresponde con el 100% de nuestras capacidades y de nuestra energía, tendremos abundancia.*
- ✓ *El éxito, el crecimiento y la abundancia comienzan al final de nuestra zona de confort.*
- ✓ Al ejercer una función hay que *centrarse en el proceso* sin querer controlar el resultado.
- ✓ *Disfrutar de todo lo que se haga;* eso renovará todos los recursos.
- ✓ *No poner condiciones ni restricciones a la propia capacidad de servicio.*
- ✓ *No es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita.*

No hay que creer nada, no hay que dar nada por cierto ni por hecho; *hay que practicar* y verificar en la propia vida si esta información funciona y produce resultados satisfactorios.

Con esta información tenemos *tres alternativas de acción*:

1. Guardarla en nuestra biblioteca.
2. Llevarla con nosotros y enseñársela a todo el mundo.
3. Hacer de la información parte de nosotros mismos, que se convierta en nuestra forma de actuar. Sólo en este último caso obtendremos resultados satisfactorios.

Ejercicios de entrenamiento

Ejercicio para practicar tres juegos en situaciones concretas de tu vida

- ✓ *El que cede gana.* Consiste en dar gusto a la otra persona por comprensión de Amor, no por resignación. Jugar al servicio crea el hábito de la prosperidad. Renunciar a tener razón.
- ✓ Renunciar a quejarme (disfruto todo lo que hago).
- ✓ Cuando alguien dice una frase negativa, sustituir la frase y decirla en positivo.

Ejercicio para desarrollar los valores o cualidades de la abundancia en tu vida diaria: confianza, compromiso, lealtad, disposición a servir, respeto, apertura a aprender y valoración.

Ejercicio para renovar tu campo mental con información de Amor (en la situación concreta que elijas cada día).

Siente como piensas, y no pienses como sientes. Recuerda: «Pienso lo mejor, digo lo adecuado y hago lo necesario».

Repite frecuentemente las siguientes frases

«Soy capaz de dar lo mejor de mí en toda circunstancia».

«Estoy totalmente abierto y dispuesto a recibir la abundancia del Universo y todas las cosas maravillosas que tiene la vida para mí».

«Soy felicidad, paz y amor».

Si siempre haces lo mismo con la misma actitud, siempre obtendrás los mismos resultados. Por tanto, cambia la información, cambia la actitud y cambiarán tus resultados.

El propósito es pasar del miedo a la curiosidad, y de la curiosidad a la comprensión y la felicidad.